

Martín-Lucas, Belén. *Yo soy porque nosotras somos. Identidad y comunidad en las auto/biografías de autoras en inglés*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022. 190 páginas

Carolina Sánchez-Palencia Carazo (csanchez@us.es)  
Universidad de Sevilla

Señala Milan Kundera en *La insoportable levedad del ser* que el carácter único del yo “es aquello que se diferencia de lo general, o sea, lo que no puede ser adivinado y calculado de antemano” (203) y por lo tanto, ha de ser fabulado e inventado. En esta misma línea, la crítica de arte Estrella de Diego plantea la autobiografía como mentira, como ficción enmascarada de la realidad en la que el yo se repliega, fragmenta o duplica para interpretarse a partir de un extrañamiento, una transmutación y una impostura de sí mismo. Esta noción de la autobiografía “como sospecha” es justamente el eje que atraviesa el cuestionamiento teórico de la subjetividad y de la identidad autorial que Belén Martín-Lucas lleva a cabo en su volumen *Yo soy porque nosotras somos: Identidad y comunidad en las auto/biografías de autoras en inglés*, publicada por la Universidad de Zaragoza dentro de la colección Sagardiana de Estudios Feministas.

Con una trayectoria plenamente consolidada en los Estudios de Género y con una extensa producción crítica en torno a la escritura autobiográfica femenina (como evidencia el anexo que la propia autora decide incluir con las referencias bibliográficas de sus numerosas publicaciones nacionales e internacionales en este campo), Martín-Lucas toma como punto de partida la tradicional relación de extranjería y alienación de la mujer respecto al género mencionado (un correlato del silenciamiento de lo femenino en la historiografía y el canon literario) para centrarse en el sentimiento de autoafirmación y legitimación que este tipo de textos proporciona a numerosas mujeres, tanto autoras como lectoras. Más allá de esta cuestión central, el volumen aquí analizado deja claro que el yo femenino resultante es un yo en conflicto entre la virtud y el pecado, la sexualidad y el celibato, la sumisión y la rebeldía, el anonimato y la notoriedad—y articulado a través de una escritura a menudo compleja y contradiscursiva. De hecho, los diez textos autobiográficos abordados y organizados en cinco capítulos (excluyendo Introducción y Epílogo) desafían lo que Philippe Lejeune llama el “pacto autobiográfico” (esa identidad tripartita que debe quedar garantizada

entre autora, narradora y protagonista), adoptando estrategias experimentales como la metaficción, el desdoblamiento o el travestismo literario que problematizan “la construcción del yo individual, pero especialmente del yo en relación con la comunidad, particularmente con la comunidad de mujeres —familiar, nacional o étnica— en la que se inscribe cada autora.” (12). Es este criterio uno de los que vertebran la elección del corpus, pues este se compone de textos que, aun centrados en el autodescubrimiento de la propia identidad, parecen subrayar que esta es siempre relacional y está articulada de forma dialógica respecto a las “otras” (el dialogismo bajtiniano es, de hecho, una cualidad que resuena constantemente en los análisis). En términos convencionales, tomando la autobiografía como una expresión supuestamente egocéntrica y narcisista del sujeto (un sujeto fundamentalmente blanco, varón y occidental), la autora elige obras que escapan de dicha tentación solipsista para centrarse en el carácter relacional de la subjetividad, al entender que esta se construye precisamente en interacción y co-dependencia con sus otras. Esto resulta particularmente evidente en el caso de testimonios de mujeres pertenecientes a grupos minorizados (las afroamericanas, en el capítulo 3; las nativo-americanas, en el capítulo 4; o las mujeres de Cachemira, en el capítulo 5) que combaten el solapamiento de violencias de género, raza y clase justamente a través de la búsqueda de alianzas con sus comunidades oprimidas y resilientes. Frente al individualismo de raíz eurocéntrica y patriarcal, las autobiografías presentadas se conciben como proyectos colectivos en los que articular el yo desde y para el nosotras, como queda patente en el título mismo del volumen.

Martín-Lucas asume que las autobiografías femeninas, articuladas desde el misticismo de Margery Kempe, la oralidad de Billie Holiday o el *Bildungsroman* de Alice Munro, están siempre condicionadas por una conflictiva relación con el patriarcado como cultura o ideología que lo impregna todo, esto es, tanto la realidad material y cotidiana como la naturalización inconsciente de la propia subalternidad de las mujeres. Como señala Terry Eagleton,

[a]un cuando la opresión de la mujer es sin duda una realidad material, de la cual forman parte la maternidad, el trabajo doméstico, la diferenciación injusta en los empleos y en los salarios, no puede reducirse a esos factores; también intervienen la ideología sexual, la imagen que

hombres y mujeres tienen de sí mismos (individualmente y en sus relaciones) en una sociedad dominada por los hombres, las percepciones y la conducta, lo cual abarca desde lo bestialmente explícito hasta lo profundamente inconsciente. (92)

En este sentido, las estructuras patriarcales opresoras sustentadas por el cristianismo, el capitalismo o el colonialismo son confrontadas por la escritura autodiegética de Margery Kempe y Margaret Cavendish (capítulo 1), de Margaret Laurence y Alice Munro (capítulo 2), de Billie Holiday y Maya Angelou (capítulo 3), de Maria Campbell y Mary Crow Dog (capítulo 4) o de Sheila Gilhooly y Yasmin Ladha (capítulo 5), que se ofrece como un contrapunto que denuncia la *vulnerabilidad* sistémica de las mujeres además de poner el foco en los espacios y prácticas de *resistencia*. En definitiva, nos permite, siguiendo a Judith Butler, repensar ambos conceptos —vulnerabilidad y resistencia— en términos no opuestos sino complementarios, puesto que, entendida como una exposición deliberada ante el poder, la vulnerabilidad también implica el significado de la resistencia política desde la agentividad encarnada del sujeto y la movilización de la respuesta colectiva.

Por otra parte, el planteamiento intercultural y transhistórico en la elección del corpus de Martín-Lucas parece confirmar que, como sugiere Mercedes Arriaga, haya que considerar la escritura femenina “no en un sentido de sucesión cronológica y ubicación nacionalista, sino de continuidad simbólica y transnacionalista” (192). Incluir textos producidos en el amplísimo espectro que va desde la Inglaterra católica del siglo XV al Canadá postcolonial del siglo XXI permite detectar las convergencias de autoras pertenecientes a contextos históricos y geopolíticos muy diferentes, aun asumiendo el riesgo de desespecificar producciones y modos de recepción literarios muy concretos que merecen lo que Donna Haraway llamaría una aproximación “situada” en la que la particularidad como objetividad encarnada y no la universalidad ha de ser la condición. (331). Este es un riesgo del que Martín-Lucas sale airoso, el enfoque comparatista y la estructura dialógica tanto de cada capítulo (integrado por dos autoras pertenecientes al mismo contexto cultural y geográfico) como también de toda la monografía, planteada como reivindicación de una genealogía de escritoras que han practicado el género autobiográfico a lo largo de seis siglos y a lo ancho de dos

continentes, permite al lectorado superar los moldes encorsetantes de su propia praxis epistemológica y reconocer la horizontalidad de las luchas feministas en momentos y entornos diferentes pero con aspiraciones compartidas.

Esta cualidad dialógica que permea el volumen hace posible la interlocución con el extenso corpus sobre la autobiografía femenina y feminista, que la autora del mismo conoce en profundidad, hasta el punto de aventurarse en una suerte de conversación crítica con especialistas internacionales en el género como Paula Gunn Allen, Leigh Gilmore, Françoise Lionnet, Leigh Stanley, Sidonie Smith, e incluso algunas colegas pertenecientes al ámbito académico español como Isabel Durán, Nieves Ibeas o Julia Salmerón y Ana Zamorano. Esta red de referentes explícitos e implícitos estaría incluida, sin duda, en el “Feminario y las constelaciones adyacentes” a quienes homenajea en la dedicatoria del libro. Es importante señalar que esa *red en femenino* incorpora también al diálogo a las biógrafas de algunas de las autoras seleccionadas (como es el caso de Clarissa Atkinson, sobre Margery Kempe o de Julia Blackburn, sobre Billie Holiday); e incluso a las traductoras, que a menudo quedan invisibilizadas en la industria editorial, al decantarse por textos traducidos al castellano (como es el caso de Iris Menéndez con *Lady Sings the Blues* o Aurora Echevarría con *La vida de las mujeres*). Sólo cuando no existen traducciones publicadas aporta Martín-Lucas su propia versión.

Podría decirse igualmente que el universo bajtiniano anteriormente citado del dialogismo, la polifonía y la heteroglosia se manifiesta en la cualidad intertextual e interdisciplinar de las obras analizadas, en las que la literatura parece abrirse al intercambio discursivo con otras epistemologías y con sus lenguajes. Es el caso de la autobiografía de Billie Holliday, que no puede entenderse sino como correlato de su producción musical, de la que toma también prestados formatos y recursos, pues como afirma Martín-Lucas, “el cuestionamiento de la primacía del discurso escrito abre un espacio para la articulación oral de las experiencias propias de la cultura negra.” (92). Ese carácter multimedial es incontestable en la autobiografía documental *Still Sane*, donde Sheila Gilhooly se sirve de esa enunciación coral en la que confluyen el discurso médico, los discursos artísticos de la fotografía o la escultura, la teoría feminista y los testimonios de lectoras y espectadoras para denunciar la misoginia

y la homofobia en las instituciones psiquiátricas. Se trata de un ejemplo palmario de escritura encarnada y en palimpsesto, pues a esa materialidad imperfecta y transgresora del cuerpo estigmatizado se superpone una escritura igualmente disidente en la que la narración fragmentaria del trauma va dando paso a una crónica de reparación, sanación y resistencia, como sugiere el título de la obra de manera bien elocuente.

A la vista de la personal y heterodoxa selección de escritoras y textos que encontramos en *Yo soy porque nosotras somos*, puede afirmarse que cualquier corpus es una clasificación subjetiva, arbitraria y también “autobiográfica,” que refleja la vida académica, las prioridades, compromisos y afectos de quien lo elabora. En este caso, y dado que Martín-Lucas es una prestigiosa canadienista, no es de extrañar que la mitad de las autoras que incluye (cinco de diez) sean canadienses, porque es justamente este ámbito literario y cultural el que mejor la interpela como *sujet en procès* que cuestiona la tradición establecida abriéndola a nuevas interpretaciones. En este sentido, citando a Potvin, Martín-Lucas nos invita a

[c]ambiar el énfasis crítico del producto al proceso, como ha hecho la aproximación postmodernista a la autoreflexividad, [que] nos permite comprender el proceso en el que se forman las autoidentidades de las mujeres y sus memorias. Esto está a gran distancia de la crítica autobiográfica centrada en la “verdad” históricamente verificable, o las aproximaciones psicológicas que buscaban delinear el crecimiento creativo de la artista o la búsqueda heroica de la identidad. (61)

Ese paradigma postmoderno de la subjetividad inestable, fluida y desdoblada también se refleja en una propuesta abierta, provisional e inacabada como la que aquí se nos ofrece y a la que, en esta clave, podrían incorporarse otras voces anglófonas más allá de Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá, con las que articular las experiencias femeninas del Sur Global narradas en primera persona. Es cierto que la escritora Yasmin Ladha, cuya obra *Women Dancing on Rooftops* se analiza en el capítulo 5, es de ascendencia india y tanzana, pero, como señala Martín-Lucas (153-54), “es perfectamente consciente de que su localización diaspórica en Canadá condiciona notablemente la recepción de su representación de la violencia sexual experimentada por las niñas y mujeres de Cachemira.”

En la línea en que ya lo hicieran Gayatri Spivak y Chandra T. Mohanty en la década de los 90 del siglo pasado, la autora alerta sobre el riesgo de apropiación de las experiencias de mujeres subalternizadas que puede ejercerse por parte del feminismo hegemónico.

En cualquier caso, y aún conscientes de que la aspiración a la inclusividad es siempre en sí misma un ejercicio de exclusión, sería interesante considerar, quizás en una próxima edición que garantizara la continuidad de este proyecto, testimonios de mujeres transgénero, ancianas, mujeres con cuerpos e identidades no normativas, con diferentes capacidades, enfermedades crónicas, y otras tantas experiencias infrarrepresentadas en el canon de la autobiografía. En este sentido, en la lectura del Epílogo resulta bien interesante todo lo que excede y queda fuera del corpus seleccionado, pues evidencia el profundo conocimiento del tema y el extenso bagaje de lecturas, relecturas y contralecturas del que se nutre este trabajo, abriendo, como admite la propia autora, espacios de reflexión, debate y aprendizaje que no se cierran aquí, pues si verdaderamente “lo personal es político”, la narrativa de la intimidad se convierte para las mujeres en un lugar de reconocimiento de su identidad pero también de su propia alteridad, una celebración reivindicativa del *yo* y del *nosotras*.

### Obras citadas

- Arriaga, Mercedes. “La mirada transnacionalista: qué hacer con las escritoras?” *Miradas y voces de fin de siglo*. Actas del VIII Congreso Internacional de Semiótica, UGR, 2001, pp. 191-94.
- Atkinson, Clarissa. *Mystic and Pilgrim: The Book and World of Margery Kempe*. Cornell UP, 1983
- Blackburn, Julia. *Con Billie Holiday. Una biografía coral*. Traducido por Ferrán Esteve, Libros del Kultrum, 2019.
- Butler, Judith. “Rethinking vulnerability and resistance.” *Vulnerability in Resistance*, editado por J. Butler, Z. Gambetti y L. Sabsay, Duke UP, 2016, pp. 12-27.
- de Diego, Estrella. *No soy yo: Autobiografía, performance y los nuevos espectadores*, Siruela, 2011.
- Durán, Isabel. “Autobiografía femenina norteamericana: de una poética de la diferencia a poéticas de la diversidad.” *Cartografías del yo. Escrituras autobiográficas en la literatura de mujeres en lengua inglesa*,

- editado por J. Salmerón y A. Zamorano. Editorial Complutense, 2006, pp. 21-57.
- Eagleton, Terry. *Una Introducción a la Teoría Literaria*. Traducido por José E. Calderón, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Gilmore, Leigh. *Autobiographics. A Feminist Theory of Women's Self-Representation*, Cornell UP, 1994.
- Gunn Allen, Paula. "Teaching Personal Narratives and Autobiography." *Studies in American Indian Literature: Critical Essays and Course Design*, editado por P. Gunn Allen, MLA, 1983, pp. 75-81.
- Haraway, Donna. *Ciencia, cyborg y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Traducido por Manuel Talens, Cátedra, 1987.
- Holiday, Billie. *Lady Sings the Blues*. Traducido por Iris Menéndez, Tusquets, 1991.
- Ibeas, Nieves. "Escritoras francesas contemporáneas: escritura del yo y paratopía literaria." *Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, vol. 36, 2021, 101-26.
- Kundera, Milan. *La insoportable levedad del ser*. Traducido por Fernando Valenzuela, Editorial Tusquets, 2004.
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Traducido por Ana Torrent, Megazul, 1994.
- Lionnet, Françoise. *Autobiographical Voices: Race, Gender, Self-Portraiture*, Cornell UP, 1989.
- Munro, Alice. *La vida de las mujeres*. Traducido por Aurora Echevarría, Lumen, 2011.
- Salmerón, Julia y Ana Zamorano, editoras. *Cartografías del yo. Escrituras autobiográficas en la literatura de mujeres en lengua inglesa*. Editorial Complutense, 2006.
- Smith, Sidonie. *A Poetics of Women's Autobiography: Marginality and the Fictions of Self-Representations*, Indiana UP, 1987.
- Stanley, Liz. *The Auto/biographical I. The Theory and Practice of Feminist Auto/biography*, Manchester UP, 1992.